

## 5. LAS BRIGADAS Y ALBACETE.

Las relaciones de los brigadistas con las autoridades locales se desarrollaron, por lo general, en términos de respeto y cordialidad, aunque surgieron desajustes sobre algunas competencias y decisiones con los anarquistas y con el gobernador civil, el socialista Justo Martínez Amutio<sup>28</sup>.

El interés de los partidos del Frente Popular y de las autoridades albacetenses por expresar su gratitud a los voluntarios se puso de manifiesto en dos actos multitudinarios, al cumplirse un año de su estancia en Albacete. El primero de ellos se realizó el 17 de septiembre de 1937, con una parada militar y la entrega de una bandera a las Brigadas, para posteriormente inaugurar un obelisco en recuerdo de los voluntarios y de las víctimas del fascismo. En el segundo, se desarrollaron actos militares, culturales y lúdicos el 17 de noviembre.

La capital albacetense también sufrió los efectos mortíferos de la guerra, a causa de los bombardeos a que fue sometida el 2 de enero y el 19 de febrero de 1937, donde tuvieron una valerosa actuación los internacionales. La estrategia de los rebeldes de bombardear las ciudades de la retaguardia, consideradas emblemáticas como Guernica o Eibar, les llevó a incluir a Albacete por ser la base de los internacionales. Ésta era el centro movilizador de las unidades de voluntarios que se incorporaban al frente, de donde partían los convoyes de víveres y de municiones, y, sobre todo, era el último gran centro ferroviario situado en la línea Madrid-Valencia, vital para el transporte de aprovisionamiento y de heridos procedentes de los campos de batalla. Se pretendía, además de la destrucción del material existente, de la vía férrea y de los cuarteles que imposibilitase el normal desenvolvimiento de ésta, amedrentar e inquietar a la población civil.

Albacete dejó de ser la sede de las Brigadas a comienzos de abril de 1938. La gravedad de la situación ante el avance de las tropas rebeldes hacia el Mediterráneo que supondría el corte de comunicaciones entre Valencia y Barcelona y, por tanto, el aislamiento de los voluntarios y la necesidad de reforzar la ayuda al frente catalán provocó la decisión de evacuar hacia Barcelona a todos sus efectivos, instalando la sede en esta ciudad. A comienzos de abril, salieron todos los efectivos de las diversas localidades y de la capital albacetense en medio de una calurosa despedida.

Seis meses después se tomó la decisión de la salida de España de los internacionales, organizándose diversos en muestra de agradecimiento. En Valencia se realizó un acto de despedida el 25 de octubre. En Barcelona, se celebró un desfile presenciado por miles de personas el 28 de octubre en la Avenida 14 de abril (Avenida Diagonal) que simbolizaba su despedida de España. Más tarde, el 8 de noviembre, se despedía en Albacete a una delegación presidida por André Marty, cuando ya muchos habían salido de España.

<sup>28</sup>Justo Martínez Amutio en *Chantaje a un pueblo* recoge algunos enfrentamientos con los brigadistas, pero su relato adolece de subjetivismo justificativo y de una animadversión hacia los comunistas que le alejan de la objetividad.